



Detrás de la pista del ojo único de Polifemo

Behind the clue of Polyphemus' single eye

Pablo Cisneros-Arias¹, Eva Núñez-Moscarda¹, Ismael Bakkali-El Bakkali¹,
Javier Ascaso-Puyuelo^{1,2,3}

¹ Servicio de Oftalmología. Hospital Clínico Universitario Lozano Blesa de Zaragoza.

² Instituto de Investigación Sanitaria de Aragón (IIS de Aragón).

³ Área de Oftalmología. Facultad de Medicina. Universidad de Zaragoza.

pablo_cisneros14@hotmail.com

RESUMEN

Polifemo, el cíclope más famoso, y el resto de cíclopes fueron seres descritos en la antigua Grecia como gigantes de un solo ojo. Han formado parte de varias obras griegas, siendo una de ellas la épica Odisea, de Homero. Pero, ¿cuál es el límite que separa el mito de la realidad? Para intentar descifrarlo, presentamos diferentes concepciones del origen del cíclope que pueden o no tener una explicación lógica, social y sobre todo científica. La primera de ellas y más aceptada es la observación por los antiguos griegos de esqueletos de paquidermos, cuyo orificio craneal central, correspondiente a la trompa, era concebida como el espacio orbitario de un ser gigante (2). Personas con acromegalia y déficit de visión periférica, herreros de gran tamaño que protegían uno de sus ojos con un parche durante su trabajo y recién nacidos con holoprosencefalia son algunas de las hipótesis que intentan explicar la génesis del mito. Estas ideas y algunas otras serán expuestas para descifrar el origen de los cíclopes.

Palabras clave: Cíclopes, mito, paquidermos, holoprosencefalia, acromegalia, herreros.

ABSTRACT

Polyphemus, the best known of the Cyclops, and the rest of the Cyclops were beings described in ancient Greece as one-eyed giants. They have been part of several Greek works, one of them; The Odyssey, by Homer. But where is the myth separated from reality? To try to find it out, we present different conceptions of the origin of the Cyclops that may or may not have a logical, social and above all scientific explanation. The first of these and the most accepted is the observation by the ancient Greeks of pachyderm skeletons, whose central cranial orifice, corresponding to the trunk, was conceived as the orbital space of a giant being. People with acromegaly and peripheral vision deficit, huge blacksmiths who protected one of their eyes with a patch during their work and newborns with holoprosencephaly are some of the hypotheses that try to explain the genesis of the myth. These ideas and some others will be exposed to decipher the origin of the Cyclops.

Keywords: Cyclops, myth, pachyderms, holoprosencephaly, acromegaly, blacksmiths.

Comunicación presentada en la XXVII Reunión del Grupo de Historia y Humanidades en Oftalmología durante el 97 Congreso de la Sociedad Española de Oftalmología (II Virtual), 7 de octubre de 2021.

Polifemo fue un ser gigante de un solo ojo que perteneció a la familia de los cíclopes, raza de gigantes que, como característica más llamativa, poseían un único ojo central. Podían tener varios oficios, como herreros o pastores. Según a qué tipo de cíclope nos referimos podemos hablar de cíclopes hijos de Gea y Urano, en la era de los *titanes*, los cuales solían ser herreros y que, por medio de sus habilidades, forjaron las armas de los dioses del Olimpo y fueron clave para derrotar a los titanés. Por otro lado, también se conocen los cíclopes hijos de Poseidón, dentro de los cuales estaría Polifemo, siendo estos los más conocidos y que, a diferencia de los anteriores, eran seres que se dedicaban usualmente al pastoreo. De actitud irascible, podían incluso ser agresivos y devoradores de hombres (1-3). Es con Polifemo donde se fragua parte de la historia de la Odisea de Homero, donde Ulises, uno de los héroes griegos y rey de Ítaca, de camino a su hogar en Grecia, mientras navegaba con sus hombres, realizó una parada para aprovisionamiento en una isla aledaña, sin saber que se encontrarían con los cíclopes. Polifemo al ver que han invadido su cueva, los retiene y los va devorando uno a uno, hasta que Ulises logra crear un plan que le permite escapar de las manos de Polifemo, a quien dejó ciego al atravesar su único ojo central¹. Pero, ¿es realmente creíble el hecho de que hayan existido estos seres gigantes de un único ojo central? Lo cierto es que los cíclopes nunca fueron más que un mito, pero lo interesante del mito es la concepción del mismo y cómo pudo ahondar en las mentes de los antiguos griegos un ser de estas características, que a día de hoy forma parte de la cultura humana. Para ello, presentaremos varias hipótesis que podrían explicar la génesis del mito. La primera de ellas es la aparición de esqueletos de paquidermos en la antigua Grecia (3). Estos paquidermos se cree que habrían migrado muchos años atrás desde tierras turcas, por lo que nunca llegaron a coincidir con los habitantes griegos. Para ellos, era inconcebible que se tratara de animales de esta familia. Otras hipótesis como la holoprosencefalia y el impacto que podría haber supuesto, en aquel entonces, imaginar a aquellos seres en su etapa adulta. Por otro lado, el hecho de haber encontrado esqueletos de acromegálicos en islas griegas o los herreros, cuyo oficio era tarea para hombres de gran tamaño y que se parcheaban uno de sus ojos para poder trabajar protegiendo uno de sus ojos, son otras de las hipótesis en donde profundizaremos para poder explicar de alguna forma el origen de Polifemo y la familia de los cíclopes (2-3).

La primera hipótesis, y de hecho la más aceptada a día de hoy, fue propuesta por el paleontólogo Othenio Abel en 1914, y trata de los cráneos de elefantes enanos prehistóricos como el *Deinothe-*

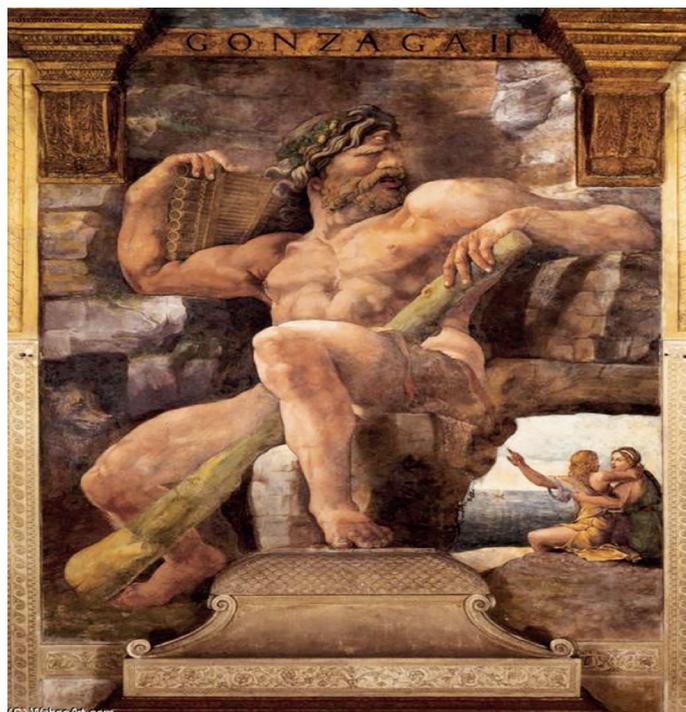


Figura 1: Polifemo y Galatea de Giulio Romano, Palacio de Té. Mantúa, Italia. Figura de un cíclope.

rium giganteum supergrande u otros como el mamut, en cualquier caso; extintos hoy en día (2). Estos animales no eran propios de estas tierras y se cree que migraron desde tierras turcas (2,3). Las dimensiones de sus cráneos eran aproximadamente el doble del tamaño de un cráneo humano. Su cráneo estaba marcado por una abertura nasal prominente en su centro, entre los colmillos, desde donde surgía la trompa, siendo esto lo que podría explicar el origen del mito. De hecho, muy fácilmente, la abertura nasal podría haber sido interpretada como una cuenca ocular única. Dada la inexperiencia con los elefantes de los lugareños en Chipre, Creta y Sicilia, lugares donde se encontraron los esqueletos, era poco probable que reconocieran el cráneo por lo que realmente era (3). A partir de ahí, se convertiría en una figura monstruosa, lo suficientemente impresionante como para que nunca haya abandonado nuestra imaginación.

Por otro lado, una hipótesis que también podría explicar el origen de los cíclopes la hallamos en la idea de seres humanos que padecieran de un tumor hipofisario secretor de hormona del crecimiento (2,5). Ello explicaría su gran tamaño, aspecto de gigante, rasgos toscos, y una hemianopsia bitemporal que se interpretaría como una visión central, esto es, como si la visión procediera de un solo ojo central en lugar de dos. Sabiendo que se ha diagnosticado la acromegalia en restos de esqueletos grecorromanos, esta hipótesis podría cobrar gran relevancia a la hora de explicar la leyenda griega que nos ocupa (2).

Otra hipótesis aceptada del origen de los cíclopes la podemos deducir del conocimiento que existe sobre la planta *Eléboro Blanco* o *Veratrum album*, que puede causar una gestación prolongada asociada con defectos de nacimiento como holoprosencefalia y ciclopía en animales como ovejas, caballos y otros mamíferos que pastan en ella¹. En los mamíferos, la condición ciclópea es un trastorno congénito en el que las órbitas de los ojos no se desarrollan en dos cavidades separadas. Estas plantas teratogénicas, parecen alterar los genes *SHH*, *SIX3* o *TGIF14*. Antiguamente se utilizaban en la medicina griega



Figura 2: Esqueleto de Mamuts, con énfasis en craneo. Izquierda: Museo Aragonés de Paleontología. Derecha: Museo de Historia Natural Alemán.

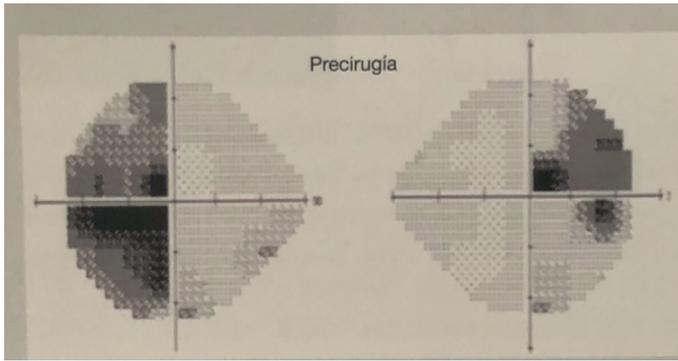


Figura 3: Campo visual con hemianopsia visual bitemporal por macroadenoma. Ilustración del libro Defectos Campimétricos no Glaucomatosos (5).



Figura 4: Fotografía de un feto con ciclopía. Ilustración de Smith y Bulgakow (6).

para inducir el vómito (1). A partir de ahí es posible inferir que la ingesta de esta planta por mujeres embarazadas haya dado lugar al nacimiento de niños con ciclopía. Sin duda, dentro del contexto, el haber imaginado a estos recién nacidos en su etapa adulta, distorsionó la imagen de un humano hacia la de un cíclope. Aunque cabe recalcar el hecho de solo haberlos imaginado, pues es muy difícil que los recién nacidos con holoprosencefalia sobrevivan más allá de pocas horas y en el mejor de los casos, algunos días.

Finalmente, otra hipótesis también trata sobre los herreros de aquella época, que tendían a ser hombres fuertes, grandes y que cubrían su ojo para protegerse. Dada su inclinación por la herrería, muchos estudiosos creen que la leyenda del ojo único de los cíclopes surgió de una práctica real de herreros que usaban un parche en un ojo para evitar que las chispas volantes los cegaran en ambos ojos (3).

En conclusión, existen varias formas de entender la concepción del cíclope que pudieron ser parte del imaginario de los primeros autores y que, probablemente, podamos haber acertado. Sin embargo, es muy difícil saber en qué se basaron realmente los primeros autores para describir semejantes criaturas, que sin duda, de ser reales, hubiesen significado, un cambio en el paradigma de la

oftalmología actual. Lo único cierto, es que debido a la concepción de la idea, nos han hecho disfrutar de historias únicas y han enriquecido la cultura humana, teniendo como base a una de nuestras mejores herramientas, la imaginación.



BIBLIOGRAFÍA

1. Bartucci E. “Civilización y barbarie”. El mito de Polifemo en Homero y en Horacio Rega Molina. *Revista de la Escuela de Historia – USAL* 2007;1
2. Lugones M, Rios Juan, Pichs Luis. Cíclopes: mitología, realidad, ficción e imaginación. *Revista Cubana de Medicina General Integral* 2005;3-4
3. Cusó O. Los Fósiles que inspiraron el mito de los cíclopes. *Historia National Geographic* 2019;192:10-11.
4. Dubourg C, Bendavid C, Pasquier L, Henry C, Odent S, David V. Holoprosencephaly. *Orphanet J Rare Dis.* 2007; 2:8.
5. Canut MI, Rebolleda G, Fernandez-Vega A, Mármol M. Defectos Campimétricos no glaucomatosos. Barcelona: Editorial Glosa, S.L; 2019. p: 116.
6. Smith S, Bulgakow A. A case of Cyclopia. *J. Anat.* 1926;61:105-111.